

salvaje. El derecho del más fuerte reinaba en las sociedades primitivas: Isis les da leyes, introduce la justicia, y hace cesar los abusos de la fuerza por temor al castigo. Los dioses egipcios no solamente llevan la civilización á las orillas del Nilo, sino que la difunden por el mundo entero. En una columna erigida á Osiris se leía, según *Diodoro*, en caracteres sagrados, la siguiente inscripción: «Yo soy el rey Osiris, que he recorrido, al frente de una expedición, toda la tierra hasta las comarcas deshabitadas de la India y hasta las regiones que se acercan á la Osa, hasta las fuentes del Ister, y desde allí otros países hasta el Océano..... No hay paraje en la tierra que yo no haya visitado, repartiendo mis beneficios» (1). Así, según los sacerdotes egipcios, su Dios ha civilizado el mundo. ¿Será este un símbolo de la influencia benéfica que ejercieron sobre los pueblos extranjeros las colonias que salieron del Egipto? (2).

§ IV.—Relaciones del Egipto con la humanidad.

Se considera generalmente al Egipto sacerdotal aislado, sin penetrar en el mar, que en su opinión era el símbolo del mal, y sin relaciones con el mundo, ya por medio de la guerra, ya por medio del comercio. El aislamiento de los Egipcios no era tan absoluto como se cree. El imperio de los Faraones ha tenido su época heroica; Sesóstris extendió sus conquistas hasta el lejano Oriente. Los templos eran centros comerciales al mismo tiempo que religiosos. Sin embargo, ni las armas ni el comercio fueron el verdadero medio de comunicación de los Egipcios con las demás naciones; sus conquistas fueron pasajeras y su comercio más pasivo que activo. Pero la Providencia veló para que los frutos de la civilización egipcia no fuesen perdidos para la humanidad. La tradición universal de la antigüedad manifiesta que existieron relaciones en-

(1) DIODOR, I, 13, 20, 27. — PLUTARCO añade que las conquistas de Osiris no fueron obras de la violencia, sino fruto de la persuasión y de la enseñanza (*De Isid. et Osir.*, c. 13).

(2) Tal es la conjetura de HEEREN (*Aegypten*, II Sec., p. 563).

tre el Egipto y los pueblos que habían de preparar al mundo nuevos destinos. El Egipto se consideraba como la cuna del género humano; parece que los Griegos, á pesar de su vanidad, los creían; les parecía que sus instituciones nacionales eran más venerables, cuando podían hacerlas derivar de aquel origen antiguo y sagrado. Dícese que del Egipto salieron colonias que tuvieron la gloria de iniciar á los Helenos en la vida intelectual, y se pretende que los filósofos de la Grecia tomaron sus doctrinas de las enseñanzas de los sacerdotes. No paró en esto la influencia de la sabiduría egipcia. Moisés, el mayor legislador de la antigüedad, fué educado en los templos de Egipto. Así, pues, según los antiguos, el sacerdocio ha transmitido su famosa ciencia á los Griegos y á los Hebreos.

Los hombres no alcanzan nunca más que una parte de la verdad, y aun ésta va mezclada con errores. Herodoto y Diodoro, fijándose en las analogías que existen entre el Egipto y la Grecia, exageraron estas relaciones en términos que se los llamó egipciomanos. Algunos sabios modernos se aventuraron más aun que los historiadores griegos en el peligroso camino de las hipótesis acerca de la filiación de los pueblos. No contentos con reivindicar para la sabiduría egipcia la gloria de haber civilizado el mundo occidental por medio de los Fenicios y de los Griegos (1), quisieron convertir á los Egipcios en iniciadores de la humanidad entera. Hay en Oriente un pueblo célebre, tanto por su sabiduría cuanto por su gran antigüedad: los brahmanes fueron transformados en discípulos del Egipto (2). Se pretendió que la nación más original y más exclusiva era una colonia egipcia: *Kircher* encontraba tan gran semejanza entre la China y el Egipto, que la primera le pareció ser la imagen del segundo (3). Siendo Egipcios los Chinos, no había dificultad en admitir el mismo origen para los Japoneses y los Tártaros (4). El Asia entera se convertía, pues, en una de-

(1) JABLONSKI, *Panth., Aegypt., Prolegom.*, p. 3. — KIRCHER (t. I, 412) dice que los Griegos y los Romanos eran los monos del Egipto.

(2) JABLONSKI, *Pról.*, p. 20, 98, 100; I, 285; III, 201. — KIRCHER, I, 412.

(3) DE GUIGNES, Memoria en que se prueba que los Chinos son una colonia egipcia. — KIRCHER, t. I, p. 403.

(4) KIRCHER, p. 403.

pendencia del valle del Nilo. El sabio jesuita no se admira de tan extraordinaria extension de la religion egipcia; lo que le parece extraordinario, admirable, es que se haya propagado por América; no sabiendo cómo explicar estas sorprendentes relaciones, recurre á un poder sobrenatural: el enemigo del género humano, dice, el diablo, es quien ha propagado las supersticiones del Egipto por el nuevo mundo (1).

El gran crítico del siglo XVIII, *Voltaire*, se rió de estas exageraciones. Inspirado por su buen sentido, dijo «que no habia más parentesco entre los Chinos y los Egipcios, que entre los Alemanes y los Hurones; y que, si habia alguna analogía entre la religion de la India y la del Egipto, bien podia ser que los sacerdotes de ambos pueblos hubiesen sido igualmente ridículos, sin haberse imitado en nada» (2).

La influencia exagerada atribuida á la cultura egipcia, provocó una reaccion inevitable. Los escritores alemanes emplearon una ciencia profunda en servicio de una opinion tan paradójica como la de los admiradores del Egipto. En su concepto, la legislacion de Moises se explica por la revelacion, y la civilizacion helénica, si no es completamente autóctona, por lo ménos no ha tomado nada de los sacerdotes egipcios.

¿Qué quedaria en este caso del Egipto? ¿Cuál sería su mision?

Uno de los pueblos más notables del mundo habria vivido millares de años sin dejar de su paso más rastro que unas piedras, monumentos de muerte! Semejante opinion nos parece más que errónea; está en oposicion con los designios de la Providencia. La solidaridad que une á los miembros del género humano no permite admitir que los individuos ó los pueblos pasen por esta tierra sin que su existencia modifique la de sus semejantes. El aislamiento del Egipto no es más que aparente; se relaciona con la humanidad por medio de las ideas (3).

(1) KIRCHER, p. 417.

(2) *Fragments historiques sobre la India*, art. VI y XXXV.

(3) EWALD (*Geschichte des Volkes Israël*, t. I, p. 441) dice que el Egipto ha sido como una gran escuela para los demas pueblos.

CAPITULO II.

EL DERECHO DE GENTES.

§ I.—Influencia del régimen teocrático sobre el derecho de gentes.

Los Egipcios no han tenido, como los Persas, los Macedonios y los Romanos, la ambicion de fundar una monarquía universal. Las conquistas de los Faraones no son más que un accidente en el desarrollo de la civilizacion egipcia; tienen, sin embargo, gran importancia para el derecho internacional. Por primera vez encontramos en nuestros estudios un pueblo regido por una casta sacerdotal, que sale de su aislamiento para emprender expediciones lejanas. La India ha tenido ciertamente su época heroica, pero tenemos que limitarnos á sospechar su existencia; nos faltan los hechos para poder apreciar su carácter. Los testimonios que quedan de la historia egipcia, aun cuando mutilados, bastan para reconocer la influencia del régimen teocrático en el derecho de gentes.

La cuestion es de gran interes para la historia de los progresos de la humanidad. Vamos á entrar en una edad de violencia y de fuerza brutal. Pueblos nómadas, semisalvajes, invaden el Mediodía del Asia; cuando sus incesantes invasiones concluyen por el establecimiento de la monarquía persa, los pueblos de Occidente aparecen en la escena y los anales del género humano no presentan más que un espectáculo uniforme de carnicería y de destruccion. Las sociedades teocráticas de la India y del Egipto parecen á primera vista ménos manchadas de sangre.

Ya hemos dicho por qué razon los estados despóticos y conquis-